

Definir, planear, escribir, leer y ser leídos¹

Defining, planing, writing, reading, to be read

Autor

- ❖ Diana Paola Piñeros Certuche. Licenciada en Química Universidad Pedagógica Nacional Bogotá Colombia, Fue jefe de área de ciencias naturales en el Gimnasio José Joaquín Casas 2016-2021. Actualmente docente de química en Summerhill School. Candidata a Maestría en Educación de la Universidad de la Sabana, Chía, Cundinamarca Colombia.
- ❖ ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2784-9023>
- ❖ Correos: dppinerosc@gmail.com dianapice@unisabana.edu.co

Palabras clave: Escritura académica, escritura científica, lenguaje científico, proceso de escritura, reto, construcción textual.

Enfrentarnos a una hoja en blanco no siempre es tan intimidante, como cuando la hoja debe llenarse y no eres experto en el tema a tratar, pero si hace parte de tu desarrollo académico, si lo que escribirás complementará tu labor personal y profesional, se convierte en un reto: lo intimidante le da paso a un sin número de razones por las cuales escribir, es más, es ahí cuando se hace necesario planear que se escribirá.

Pero si el reto de escribir se hace como labor comunicativa, cuando escribimos para plasmar no solo intenciones o conocimientos, sino para opinar, tomar posición o simplemente para aportar, es allí cuando el reto se convierte en el proceso más interesante que un educador puede tener. Aunque si como docentes nos enfrentamos a la posibilidad de construcción textual, nos inundan las ideas, es más en ocasiones son lluvias de pensamientos en torno a nuestro eje central el cual nos convoca a escribir.

Escribir textos que tendrán como finalidad comunicar no solo un saber, sino nuestras intenciones hacen que la labor sea compleja, pero no imposible y si se trata de construir documentos para dar soporte a un hecho, cuando podemos verificar un conocimiento o soportar una idea, datos cuantificables que podrán construir una nueva visión o tan solo soportar una teoría, es allí cuando escribir se hace más sencillo.

¹ Documento elaborado en la asignatura “Taller de redacción-Seminario de investigación IV” de la Maestría en Educación de la Universidad de la Sabana, Chía, Cundinamarca, Colombia.

Sí, y es que desde las ciencias naturales o desde una ciencia exacta, escribir es más técnico, las ideas deben seguir una secuencia establecida. Es más, los tecnicismos se hacen tan evidentes que ya que se utiliza un lenguaje específico, en este caso científico. Para el caso de la química está establecido y sin si quiera pensarlo se termina repitiendo una y otra vez el mismo lenguaje. No quiere decir que no se descubra o que no se invente, simplemente que el lenguaje, en términos de ciencia siempre será el mismo, y es que los investigadores apelan a su escritura soportada desde el método científico, una estructura establecida para cualquier investigación del campo como es planteada por (Sánchez Upegui, 2011)

Pero cuando nos adentramos en los escritos netamente educativos o que tienen como eje central la educación, escritos que resignifican la labor docente (Fernández, 2021), pero que requieren la planeación de la que se habló al inicio. Planeación que le asigna un valor al escrito, planeación que se conoció en el proceso de abordaje en la escritura de las ciencias sociales, porque si bien en el pregrado se insiste en la importancia de escribir y de plasmar las ideas, no se recibe una cátedra en la que se enseñe a escribir. Nos recitaban que quien no publica no existe, pero y ¿quién nos enseñaba a escribir o a publicar?

Hace algunos días la pregunta era ¿Qué experiencia tienen escribiendo? la respuesta: “fue solo la publicación en las memorias de un congreso”. y analizando qué tanto se ha escrito durante no solo el proceso de vida académica, sino el de ejercicio docente, la experiencia ronda por el orden de unos 30 informes de laboratorio con artículos científicos, en aquel tiempo con normas Icontec. también la construcción de una tesis de grado sobre la taxonomía de criterios evaluativos, o la co-escritura con los estudiantes de documentos en los que se ha comunicado con voz propia sobre temas lejanos del saber propio. Documentos que han realizado aportes personales no solo en temáticas varias y quizá para uno poco llamativas, pero en las que se ha realizado el ejercicio de escritura, forjando en los estudiantes dicho proceso al cual no se tuvo acceso en el momento de formación educativa inicial.

Escribiendo no por escribir, sino por aprender a escribir y por enseñar a escribir. Se ha aprendido sobre; cólico equino, corrupción en el fútbol; tipos de pavimentos para evitar la inundación sobre la carrera séptima en Bogotá; consecuencias del consumo de cigarrillo, experimentación en pulmones de cerdo con el consumo de 100 unidades de tabaco de fabricación nacional. xenotrasplante cardiaco como posible solución a la escasez de donantes aptos en Colombia de



corazones de cerdo, y se menciona que se escribe aprendiendo y enseñando porque así es: la construcción de este tipo de documentos nos deja enseñanzas, tanto de estructura como de teorías.

Sin embargo, y sin temor a ser cuestionado un educador podría manifestar su desconocimiento sobre el proceso de escritura. Se pueden completar páginas con palabras unas coherentes otra no tanto, con ideas sueltas, con planeaciones de escritos que jamás serán o que en su momento tenían una intención que se desmoronó en el camino, y esto ocurre porque no se recibió la motivación necesaria, motivación que en este momento aquejó a mi alma mater. Nos exigieron escribir, pero se limitaron a la hora de enseñarnos hacerlo. Fue un error que en lugar de superarlo, se refuerza.

Es más, se plantea la estructura de documentos específicos, pero la explicación del porqué realizar un escrito no se recibe, y quizá es por ello, por lo que se considera que escribir es de vital importancia, escribimos notas, mensajes, redactamos post, pero ¿eso es escribir? ¿qué tan bien se escribe? ¿se respetan las estructuras sintácticas y semánticas cuando se escribe? se utilizan los acentos establecidos de la manera adecuada, o simplemente se digita. O cómo se hace ahora cuando se le dicta a un programa y él escribe por nosotros. Y en últimas, ¿se seguimos apelando al desconocimiento de no saber escribir?

Y ahora no se sabe escribir y se dificulta si no se conoce del tema. Pero si sobre lo que se va a escribir aún esta más alejado no solo de su saber sino de su quehacer. si en el ámbito disciplinar sobre el que se plantea el escrito no aporta un interés al escritor, muy seguramente el resultado no será el esperado. Quizá genere momentos de inactividad escritora, pero insisto: en el momento en el que se desea escribir sobre algo intensional, la escritura fluye. Debo confesar que tarde varios días en iniciar este escrito, pues no es fácil determinar cómo criticar el mal proceso escritor, que si bien se tiene abundante material escrito, no se sabe escribir.

Ahora bien, concuerdo con Herrera (2021) en la importancia de la academia en dicho proceso, pues no nos dan un abordaje en el pregrado sobre el proceso de escritura. Recalco: se exige escribir, pero no sé plantea qué se necesita para escribir. Es más, se invita a publicar, a participar en congresos y compartir sus escritos. Pero ¿y si se da inicio al proceso desde la etapa inicial de la educación y no se le deja la tarea únicamente al desarrollo profesional o intensional de los profesionales, y en mayor medida a los educadores? Y no solo esperar que se



escriba, que el ejercicio escritural sea innato del profesional, del educador o del científico.

Podría completar páginas enteras planteando analogías sobre cómo enseñar química, como diseñar procesos de enseñanza aprendizaje para que los estudiantes de educación media desarrollen las competencias necesarias para desempeñarse en cualquier campo al que se enfrenten. Podría escribir sobre modelos educativos, corrientes de enfoques de enseñanza. Podría escribir sobre análisis químico de sustancias, determinación de composición cromatográfica de sustancias. Pero ¿cómo les garantizo que lo que escribo este bien escrito?

Es mi campo de acción, la ciencia y la educación, pero profesionalmente no soy escritora, pese a que a diario escribo informes, cartas, documento o me encuentre coescribiendo sobre factores que propician la medicalización en niños y adolescentes. Reconozco que de todo lo que escribo poco está bien escrito, y es porque escribo no con la intención de que alguien más me lea, y ahí está el segundo error: no nos enseñan a escribir, ni nos enseñan a sabernos leídos.

¿Qué postura tomará el lector? será interpretada de la manera adecuada. Pues bien, hay que aprender de August Kekule: cómo lo menciona (Ledesma, 2020) en la caracterización estructural del benceno, un ejemplo de creatividad y heurística: un sin número de obstáculos que tuvo que atravesar Kekule en la formulación de dicha estructura, pues a pesar de que la divulgación de la estructura contenía evidencias empíricas, no tardaron en conocerse nuevas formulaciones que pretendían competir o complementar su postulado, lo que no impidió que Kekule publicara en 1865 en su artículo francés.

De lo anterior reforzamos la idea que sin importar la interpretación dada por otros hay que comunicar, escribir, redactar. Kekule descubrió la estructura cíclica del benceno mientras viajaba en un tranvía, visualizó como, una gran serpiente se comía a sí misma. mediante dicha visión dio un gran avance y aporte a la estructura molecular de los compuestos orgánicos, (Rocke, 1988) pero para llegar a plantear su idea tuvo que aceptar las críticas sobre la forma como construyó dicha idea.



Referencias

- Herrera Cardozo, J. (2021). La divulgación del conocimiento: entre el saber y el saber expresarlo. *Revista Neuronum*, 8 (1), 44-49
<https://eduneuro.com/revista/index.php/revistaneuronum/article/view/377>
- Fernández, T. G. (2021). Reflexiones de un poeta sobre la escritura de artículos científicos. Cuando la vida comienza a acontecer.
<https://www.cuandolavida.com/reflexionesdeunpoetasobrelaescrituradearticuloscientificos/>
- Ledesma, J. M. (2020). Structural Characterization of Kekulé's Benzene: an Example of Creativity and Heuristics in the Construction of Chemical Knowledge. *Ciência & Educação (Bauru), Ciência & Educação*, 26, 1-13
<https://doi.org/10.1590/1516-731320200019>
- Rocke, A. J. (1988). Kekule's benzene theory and the appraisal of scientific theories. *Scrutinizing science*. Dordrecht: Springer, 145-161.
- Sánchez Upegui, A. A. (2011). *Manual de redacción académica e investigativa: cómo escribir, evaluar y publicar artículos*. Medellín: Católica del Norte Fundación Universitaria.

